

AQUI FUE GRANADA



La huida del Gral. salvadoreño Ramón Beloso, que se encargaba de cubrir el camino del lago y del muelle, hizo que los filibusteros reconcentrados en la iglesia de Guadalupe, su último refugio, lograran llegar al muelle y embarcarse fácilmente. Pero antes Henningsen mandó clavar una lanza sobre la Plataforma del Fuertecito con una garra de cuero de res (según Roche) o con un pedazo de papel (según el parte oficial del Gral. Martínez) que decía esta frase laconica y lapidaria:
AQUI FUE GRANADA.

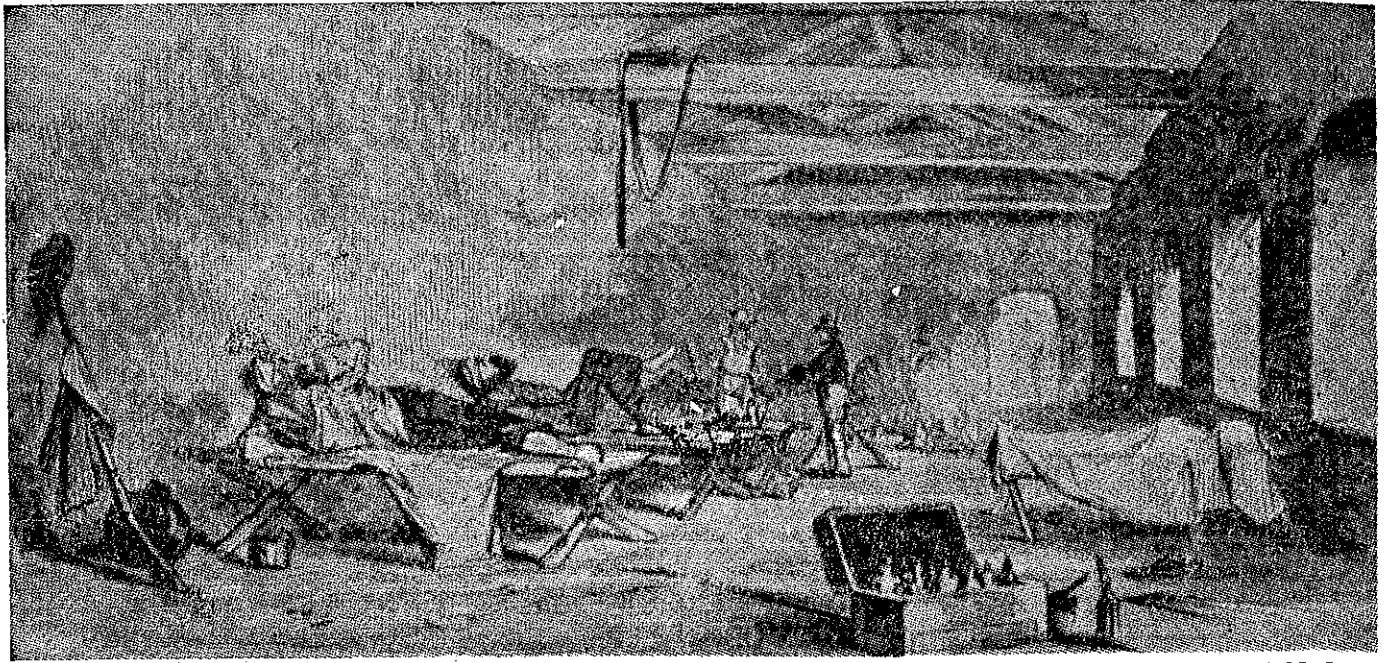
La ciudad que por ese entonces era prácticamente la capital de Centroamérica, como iba a serlo en realidad dentro de los planes de Walker, fue arrasada por las llamas vengativas de los filibusteros con todo su valor histórico de siglos mantenido desde su fundación en 1524, siendo como se sabe la más antigua de Tierra Firme de América.

Los filibusteros inmediatamente se alejaron a todo remo. El Gral. Martínez cuenta en su parte de la batalla muy efusivamente: "El jefe de los vándalos, el bucanero William Walker, de cuya audacia se ha dicho tanto, no tuvo valor para saltar a tierra. Quedó en el vapor y mandó a los torpes e infelices que lo siguen que expusiesen la vida por sus locos e infames proyectos".

TESTIMONIO DE WALKER

"En cuanto a la justicia de ese acto, pocos podrán discutirla, porque los habitantes de aquella ciudad debían vidas y haciendas a los americanos que estaban al servicio de Nicaragua del modo más criminal espiondo y sin embargo se unieron a los enemigos que batallan por expulsar de Centro América a sus protectores. Sirvieron a los enemigos de Nicaragua del modo más criminal espiondos y los americanos que defendieron sus intereses o informando de todo movimiento a los Aliados. Conforme las leyes de la guerra, la ciudad había perdido el derecho de existir, y la conveniencia de destruirla era evidente como la justicia de la medida. Esta destrucción envalentonó a los leoneses, amigos de los americanos, a la vez que fué para los legitimistas un golpe del cual no se han repuesto nunca"...

"La destrucción de Granada fue por lo tanto un gran paso hacia la destrucción del partido legitimista, y así consiguieron los americanos de Nicaragua poner fuera de combate a su enemigo acérrimo y tenaz".



No sólo el fuego devastó a la ciudad; el cólera también causó estragos en sus habitantes. Soldados heridos y enfermos diezmados por la peste llenaron varios hospitales improvisados y desprovistos de los más elementales medios de asistencia.

El Hospital de Granada, contiguo a la iglesia San Juan de Dios —que no pudo ser reconstruida después del incendio— es el que se ve arriba como puede comprobarse por la puerta y las ventanas idénticas que en ambas fotografías se observan. Tal fue el resultado del acto vandálico de los filibusteros, sólo comparable a los de los piratas del siglo XVII.

